



*El árbol de la aurora*, Jan Martínez. Pastel sobre papel. 2019

### Octavio Jr.

Saludos a todos. Soy el amigo imaginario de Octavio. Debería llamarme Octavio Jr., pero él siempre me ha llamado Timoteo. Él me creó o me inventó o me construyó, a los tres años, cuando sus padres lo dejaban solo. Fui yo quien le terminé de montar su primer Lego, y el que le pasaba las etapas difíciles de los juegos electrónicos. Hice todas sus tareas. Un día me dijo que lo sustituyera en la escuela, ese día tuve que pelear con varios chicos que lo acosaban. Fui yo quien tomó los exámenes para entrar a la Universidad.

Todo iba bien entre nosotros, hasta que me obligó a salir con su chica, Andreiana. Como si fuera producto de la mente del peor escritor de novelas mexicanas, tuve que sustituirlo en una salida con ella, para que él pudiera escaparse con un amor fortuito. Eso fue un problema, porque terminé enamorado de ella. Nunca se lo he dicho a él, de hecho, no se lo diré, pero he copulado con ella par de veces, incluso, más que él. Ayer ella me confesó que está embarazada. Estoy seguro de que es mío. El doctor le dijo que era un embarazo imaginario (no faltaba más), pero yo he tocado su vientre y he sentido cuánto ha crecido. He decidido escaparme con ella, de todas formas, Octavio sigue infatuado con sus infidelidades. Hay gente que no puede ser fiel ni con ellos mismos.

Nos mudamos a Alaska. Allí alquilamos una casita al lado de un lago congelado. No sabemos si fue el frío, pero ella tuvo un aborto. Fue muy difícil para nosotros. De alguna forma me consoló el hecho de que abortar un bebé imaginario, con sangre imaginaria, y placenta imaginaria, es, al menos, un proceso bastante limpio, ya que no se mancha nada.

Vimos un anuncio en un periódico cibernético en el que se denunciaba la desaparición de Andreiana. Se mencionaba que ella tiene problemas mentales, que esta fuera de la realidad, que inventa eventos, e, incluso, amigos.

Hoy tuve la valentía de mirar mi rostro imaginario en el espejo, me alivió saber que no existo, no quiero causarle daño a la mujer que amo, imaginariamente.

### Alianza

Después de siglos de convivir en la distancia, la parte fina de la sogá hizo una alianza con el pez gordo. La primera le preparó al segundo un intenso programa de ejercicios para que bajara de peso y así dejara de ser el pez más fácil de atrapar. Por su parte, el pez gordo diseñó un programa de alimentación para su aliada, de manera que se robusteciera y no se partiera ante cualquier situación difícil. Juntos serían invencibles.



*El perro blanco, Jan Martínez.  
Pastel sobre papel. 2019*

Narrativa

